

# Contexto

Revista Anual de Estudios Literarios / Vol. 24 - Nro. 26 - Año 2020  
e-ISSN: 2610-7902 / e-Depósito Legal: Me2018000066



Ave (Annie Vásquez) / Araganey / de la serie *De alojamientos* / 2012 / mixta sobre tela / 35 x 35 cm

## Artículos

## Esplendor y enigma en la cultura maya

## Splendour and enigma of the mayan culture

## Splendeur et énigme de la culture maya

Recibido 15-05-19

Aceptado 01-07-19

Víctor Bravo  
Universidad de Los Andes  
Facultad de Humanidades y Educación  
Mérida, Venezuela  
comalameister@gmail.com

**Resumen:** Desde siempre, la cultura maya ha sido causa de grandes enigmas que ponen de manifiesto toda una vastedad de creencias y nociones del mundo a través de su propia autonomía de desarrollo civilizatorio, que forma parte de la historia. La llegada de la modernidad, y con ello, servidumbre, destrucción e imposición de valores y resistencia son imágenes relevantes que marcarán el futuro de los mayas. A esto se añade la importancia de la naturaleza como fuente directa de los conocimientos que posibilitaron la evolución de esta sociedad. He allí los motivos de inspiración que han llevado a poetas, cronistas y narradores a la creación de propuestas literarias que cuentan, entre diversos temas, la esplendorosa riqueza maya que ahora yace en ruinas.

**Palabras claves:** cultura maya; ruinas; escritura; enigma; conocimiento.

**Abstract:** The Mayan culture has always been the cause of great enigmas that reveal a vast range of beliefs and notions of the world through its own autonomy of civilizational development, which is part of history. The arrival of modernity, and with it, the notions of servitude, imposition and slavery, are relevant images that will shape the future of the Mayas. To this we should add the importance of nature as a direct source of the knowledge that enabled the evolution of this society. These are the inspirational motives that have led poets, chroniclers and narrators to the creation of literary proposals that tell, among various subjects, the splendid Mayan wealth that now lies in ruins.

**Keywords:** Mayan culture; ruins; writing; enigma; knowledge.

**Résumé:** La culture maya a toujours été la cause de grandes énigmes qui révèlent une vaste gamme de croyances et de notions du monde à travers sa propre autonomie de développement civilisationnel, qui fait partie de l'histoire. L'arrivée de la modernité et, avec elle, les notions de servitude, d'imposition et d'esclavage sont des images pertinentes qui détermineront le l'avenir des Mayas. À cela il faut ajouter l'importance de la nature en tant que source directe de la connaissance qui a permis l'évolution de cette société. Voici les raisons d'inspiration qui ont conduit les poètes, les chroniqueurs et les narrateurs à la création de propositions littéraires qui racontent, parmi divers sujets, la splendide richesse maya qui est maintenant en ruine.

**Mots-clés:** culture maya; ruine; écriture; énigme; connaissance.



¿Cómo citar?  
Bravo, V. (2020). "Esplendor y enigma en la cultura maya".  
*Contexto*, 24(26), pp. 16-31.



UNIVERSIDAD  
DE LOS ANDES  
DR. PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ  
TACHIRA VENEZUELA

*Aquí está la entrada a las tierras bajas de los mayas, quienes desarrollaron una de las civilizaciones más fascinantes en los anales del mundo antiguo.*

*L. SCHELE y D. FREIDEL, Una selva de reyes*

## SOBERANÍA Y SERVIDUMBRE

Los hilos al parecer indestructibles que tejen la soberanía y la servidumbre parecen consustanciales con los procesos civilizatorios: el principio de soberanía rige la fundación de las sociedades humanas; así, como ha señalado Claude Levi Strauss, el interdicto de la ley del Incesto funda la sociedad. Podría decirse que las sociedades religiosas y míticas tienen en la soberanía uno de los principios fundamentales, y que las sociedades modernas inician un proceso de transformación de ese principio hacia la afirmación de la subjetividad y el sujeto, a la afirmación y resistencia del sujeto ante el soberano y el poder.

El choque de culturas del Descubrimiento y la Conquista propicia una de las más devastadoras fundaciones del principio de Soberanía, a la par del esbozo de una resistencia a ese proceso fundacional. Nunca como entonces, la soberanía, desde la devastación hasta la organización de nuevas estructuras de explotación como el sistema de Encomiendas, llevó la ecuación Amo y Esclavo, según el deslinde señalado por Hegel, a formas tan extremas de simulación y legitimación: junto a la espada de la destrucción, la aniquilación y el saqueo, la cruz legitimadora de la religión y de la “fe verdadera”; y, a partir del famoso Sermón de Montesinos (Fray Antón de Montesinos 21 de diciembre de 1511 Iglesia de los dominicos La española); de la defensa apasionada de Fray Bartolomé de Las Casas (1474-1566), de las leyes de Burgos. De 1512, se inicia la defensa y resistencia ante la soberanía depredadora; resistencia débil, pero claro antecedente de las instituciones defensoras del indígena ante el vasallaje, de la etnología y la antropología como relato de la dignidad civilizatoria de las culturas originarias, y el rescate, entre las ruinas de la devastación, de los signos culturales y estéticos.

El “Orbe Indiano”, para utilizar la expresión de David A. Brading, planteará para Occidente la brecha del inicio de la modernidad: la reafirmación de la relación señorío y servidumbre, y el esplendor de las extrañas civilizaciones que cuestionarán, a su vez, el derecho de los señoríos de la lejanía a mutilarles sus propios destinos.

Ante la fuerza de la Conquista y la conversión religiosa, gran parte del orbe indiano irá del asombro a la rebelión ante la irrupción soberana de la lejanía; de diferentes maneras: como corriente a la vez semi-nómada y diseminada, tal como es posible observar en los guaraníes; con una espectacular fuerza civilizatoria, tal como lo mostrarán los aztecas y la extensa región maya de Mesoamérica, la que se despliega a partir de la península de Yucatán, y cuya espectacularidad en la construcción de ciudades, tecnologías para la agricultura, el saber sobre el tiempo y el cosmos y la fuerza simbólica de su imaginario mítico plantean una vez más, y en su dimensión más compleja, lo que desde la valoración incaica, Mariátegui llamará “el problema del indio”.

## DEL ESPLENDOR Y LAS RUINAS

El tejido más perfecto de la sociedad y el orden, el de la soberanía y la servidumbre que configuran las sociedades míticas y religiosas en el filo mismo de la naciente modernidad, sufrirá transformaciones, alcanzará, a partir de la mañana del 12 de octubre de 1492, el más terrible de los impactos: el encuentro con un orden civilizatorio expansivo y depredador. Desde su asombro, su constatación de predicciones y su posterior resistencia, serán objeto de una feroz destrucción, mutilación, imposición de la “fe verdadera”, y la imposición del saqueo y la servidumbre. Desde las complejas civilizaciones hasta los grupos nómadas, habitantes originarios del continente, fueron mutiladas y llevadas a la ruina. Los “estragos de la conquista y la colonización”, tal como lo ha señalado M. Livi Bacci, fueron el territorio abonado por los que llegaron de la lejanía e instauraron el más feroz rigor de soberanía y servidumbre.

Pero las ruinas se llenan de resonancias. Podría decirse de las ruinas del orbe indiano lo que señala María Zambrano de las ruinas en la historia de la humanidad: “no los acontecimientos tal como fueron, sino lo que de ellos ha quedado en ruinas” (p. 409), y señala, además: “las ruinas son lo más viviente de la historia, pues solo vive históricamente lo que ha sobrevivido a su destrucción, lo que ha quedado en ruinas” (p. 409). En el orbe indiano, las ruinas de ciudades, de centros ceremoniales, de historias vividas por siglos antes de la llegada de los señores de la lejanía, la mutilación de esculturas, de huellas esculpidas en piedras y en danzas rituales para los caminos de la trascendencia, alcanzan su evaporación por las grietas de las ruinas para darnos, desde la destrucción y la pérdida, paradójicamente, la más estremecedora riqueza espiritual de una cultura. Porque la ruina, dice Zambrano, “es solamente la traza de algo humano vencido y luego vencedor del paso del tiempo” (p. 253). Si “crueldad, violencia, exterminio, inhumanas servidumbres” caracterizaron conquistas y soberanías, ¿de qué manera han podido y podrán las huellas y los surcos de esos acontecimientos desprender un esplendor, un hallazgo, y un aporte para la hoguera encendida de la espiritualidad humana?

La ocupación del Nuevo Mundo alcanza una peculiaridad que es necesario y de justicia destacar cuando se habla sobre su implacable proceso de aniquilación: a la par de la fuerza demoledora para la instauración de la “fe verdadera”, la Iglesia, y de manera especial las órdenes mendicantes que viajaron al Nuevo Mundo reaccionaron y se propusieron el rescate del mayor número posible de huellas de ese mundo que intuían lleno de grandeza y enigma y que era destruido ante sus ojos. Sin duda que la labor de los frailes era la conversión, por lo tanto, la negación del mundo simbólico indígena, pero pronto se hizo presente la necesidad de captar ese mundo en procesos de destrucción. De este modo, la llegada a México de “los Doce” en 1524, para el inicio de la evangelización metódica de Nueva España, va a configurar los primeros intentos de recuperación. En esta configuración, Toribio de Benavente (1502-1569), Motolinía, será uno de los doce frailes en el conocimiento de la cultura indiana; de allí su obra *Historia de la Nueva España* (1541); de allí la llegada de Bernardino de Sahagún (1499-1590), el primer fraile franciscano que aprende el náhuatl y que, en su *Historia general de las cosas de Nueva España* (1579), realiza el más monumental testimonio de conversión; el testimonio que lleva consigo, sin duda, la aniquilación que aparece cruel y desnuda en el conquistador, produciendo un horizonte tensional en la valoración y significación del indígena. En este horizonte ocurrirá la emisión por parte de Felipe II, en 1577, del decreto que prohibía toda nueva destrucción de la historia y religión de los naturales; y se producirá la disputa en el colegio de San Gerónimo de Valladolid (España), en 1550 y 1551, entre Bartolomé de las Casas, con las tesis que desplegará, entre otras obras, en *Apologética historia sumaria* (1556) y *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1552), y las valoraciones de Juan Ginés de Sepúlveda (1494-1573), cuyas tesis desplegará, entre otras obras, en *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios* (1554); disputa que se hará célebre y repercutirá en las condiciones del indígena, en su doble vertiente de negación y protección, en el amplio horizonte de la relación con el otro, tal como se formula, en un extremo, en las tesis de Hobbes: “Homo homini lupus”, el hombre como lobo del hombre; y, de manera contrapuesta, en Rousseau, en la defensa de la condición noble del hombre originario.

En un estudio monumental, Antonello Gerbi interroga, en una perspectiva de horizonte histórico, una y otra postura. Tomando como referencias las implacables consideraciones expresadas por Gonzalo Fernández de Oviedo sobre la debilidad del hombre americano, y las consideraciones de Hegel al calificar el Nuevo Mundo como impotente, inferior al Viejo Mundo. Gerbi observa que “de Buffon en adelante tiene la tesis de la inferioridad de América una historia ininterrumpida, una trayectoria precisa que, a través de Pauw, llega a su vértice con Hegel” (Gerbi, p.8). En esta tradición, Sepúlveda, justificando la servidumbre de los indios, había abrazado de lleno la teoría aristotélica de la servidumbre natural (Gerbi, p. 88), vertiente de la crueldad humana contra el otro que parece atravesar todas las culturas; actitud que es, como diría Todorov, la sombra de la barbarie del hombre contra el hombre, “que consiste en expulsar a los otros del ámbito de la humanidad” (p. 77).

En este contexto es posible recordar la conocida frase de Walter Benjamin, en sus “tesis sobre la filosofía de la historia” de 1940: “no hay testimonio de civilización que no lo sea también de barbarie”.

Hombre lobo del hombre, donde una forma de soberanía despliega sus dominios y construye su mundo con la argamasa de la servidumbre. He allí una vertiente de lo humano. Pero hemos observado que es posible deslindar una vertiente contraria: aquella que despliega, ante el otro, lazos de solidaridad, hospitalidad, protección. En el orbe indiano también es posible observar esta vertiente. Desde el famoso sermón de Montesinos y las leyes de Burgos, tal como hemos señalado, hasta la apasionada defensa que realizará Las Casas; de Montaigne a Rousseau, se irá abriendo paso otra valoración de la condición humana. Ya desde los inicios de la conquista, Pedro Mártir de Anglería, en sus *Décadas del Nuevo Mundo (De orbe novo)*, de 1492–1522, lo llamará “el filósofo desnudo”, que, siglos después, Rousseau denominará “el hombre en estado de naturaleza”. La modernidad colocará esa valoración en su horizonte ético que se materializará en relatos emancipatorios, tal como se presenta de manera recurrente en la “literatura indigenista”, con sus representaciones optimistas y pesimistas, según las perspectivas.

La valoración de las culturas indígenas dará origen a los discursos arqueológico, etnológico y antropológico, que, primero, identificará visión indígena y visión infantil, y en visión ingenua y falsa del mundo, tal como es posible ver en las reflexiones de un Marcel Mauss (1872-1960) o un Frazer (1854-1941), pero que, sobre todo en el siglo xx, con la filosofía de Cassirer (1874-1945) y la antropología de Levi Strauss (1908-2009), las civilizaciones míticas alcanzar su legitimación, donde la visión de mundo indígena es vista como un saber sobre el mundo capaz de transformarlo, de realizar esas transformaciones desde su imaginario, por medio de lo que Levi Strauss llama la “eficacia simbólica”.

## HOGUERA Y ESCRITURA

La cultura maya se presenta en el orbe indiano como expresión excepcional del esplendor civilizatorio y del padecer en sus ruinas, y de la re-significación de su presencia civilizatoria y cultural.

En fray Diego de Landa (1524-1579) confluyen, en el dibujo de la paradoja, las dos vertientes descritas de destrucción y afirmación. El auto de fe de Maní, realizado el 12 de julio de 1562 por Diego de Landa y en el que se destruyeron más de cinco mil ídolos y objetos sagrados y más de treinta rollos de códices, ha sido considerado como uno de los actos de mutilaciones más feroces sobre una cultura. Diego Rivera pintará testimonio artístico de ese auto de fe en el mural *Quema de literatura maya* por la Iglesia Católica, que se encuentra en el Palacio Nacional de la ciudad de México.

Más de doscientos años después saldrán a la luz en Dresde, París y Madrid tres códices sobrevivientes al horror de la hoguera de Maní; estos códices y el fragmento de otro conseguido posteriormente, el códice Grolier, mostrarán, para asombro del mundo, y al ritmo de la traducción de la escritura jeroglífica, la profundidad y la eficacia simbólica de un saber, la dulce filigrana de una sensibilidad sobre el mundo, un conocimiento de la naturaleza y sus más secretos ritmos, una capacidad de interpretación de la pizarra del cosmos y de las complejas e inusitadas ondulaciones del tiempo.

Es sabido cómo la desmesura que alcanza la pasión inquisitorial del fraile repercutió en la Corte y en las esferas eclesiásticas que miraban y disponían desde la lejanía soberana el sometimiento del Nuevo Mundo, que fue sancionado y finalmente perdonado, y que, en contraprestación, escribiría su Relación de las cosas de Yucatán (c. 1566), donde traza un comedido a la vez que exhaustivo mapa narrativo y descriptivo de los mayas desde sus costumbres y sus ritos hasta su escritura: hoguera y escritura, destrucción y reconstrucción. Eric S. Thompson, en su magistral estudio sobre los mayas, dirá que, sin la obra de Landa, la suya propia hubiese sido imposible; y de manera similar se expresarán Linda Schele y David Freidel. Dirán incluso que la traducción de los “glifos”, alcanzada por los trabajos magistrales de Tania Proskouriakoff y Yuri Knorozov, solo ha sido posible gracias al antecedente del libro de Landa.

La Relación de las cosas de Yucatán nos da, por primera vez y de manera amplia, los modos de existencia de la cultura maya: sus hábitos y ritos, el mundo del más allá, la complejidad y belleza de los portales en el camino hacia los dioses, su articulación con la naturaleza, su sentido de la soberanía y la servidumbre, el esplendor de sus ciudades y su enigmática decadencia, el enigma, a su vez, de los pasajes de agua que se abren como umbrales en los cenotes, sus lenguas con el poder para hacer del mundo un ámbito complejo de sacralidad; y su escritura, única en el orbe indiano, con la invención del “glifo” como trazo fundamental de esa escritura. Del surco de la Relación de Landa surgirán obras fundamentales como Grandeza y decadencia de los mayas, de Eric S. Thompson, y Una selva de reyes, que ya hemos mencionado: la asombrosa historia de los antiguos mayas, que empieza a multiplicarse desde la etnología y la antropología, las cuales van revelando, como señalan Schele y Freidel, “el mundo de los mayas, quienes desarrollaron una de las civilizaciones en los anales del mundo antiguo” (p. 38).

La civilización maya tiene su apogeo en el periodo clásico (de 250 a 900 d. de C.). El relato etnológico y antropológico nos habla del esplendor arquitectónico y escultórico de ciudades y templos; nos habla del imaginario religioso y los complejos juegos de la soberanía que le daban una forma y clara cohesión a esas sociedades. Los reinos de Tikal, Palenque, Copán, nos revelan una arquitectura de las ciudades; su agricultura, el cultivo de la milpa, de manera particular, nos revela el desarrollo de tecnologías no invasivas, en correspondencia con los ritmos de la naturaleza.

Llama la atención la estrategia política y defensiva en la constitución de la liga de Mayapán: Según nos relata Thompson, los Itzá se establecieron en Chichén Itzá; luego los Xiu se posicionaron en Uxmal; y finalmente, los Cocom en Mayapán; se establecieron y afirmaron señoríos con clases sociales bien diferenciadas: el soberano y, con él, la nobleza, legitimada en su genealogía; luego los guerreros, los comerciantes, los campesinos, todos en claras distinciones de castas. Los señores de Itzá forjaron un poderoso estado con su capital en Chichén Itzá, capital de los mayas por más de doscientos años (de 987 a 1185). Con el dominio de los Itzá se mantiene la triple alianza con Mayapán y Uxmal. La hermosa novela de Roldán Peniche Barrera, *Historia del héroe y el demonio del noveno infierno* (2014), indaga desde la ficción los orígenes, razones y rupturas de la triple alianza por los conflictos entre Chac Xib Chaac, monarca de Chichén Itzá, y Hunac Ceel, rey de Mayapán.

## ENIGMAS DE UNA CULTURA

Las grandes ciudades mayas desplegaron su esplendor y, de pronto, entraron en decadencia y fueron abandonadas. Este es uno de los enigmas que se encuentran en el centro de la investigación etnológica y antropológica: el inesperado colapso de civilizaciones humanas en el momento más alto de su esplendor. Como señalan Linda Schele y David Freidel, a la llegada de los españoles, las ciudades mayas ya merecían el calificativo de las ruinas. Las lenguas mayas, sus prodigios de síntesis, sus elipsis que resignifican en ondulaciones la distancia y el silencio, nombran el mundo en términos de sacralidad, y dibujan los portales del otro mundo que prometen la complejidad de lo divino y las relaciones entre la estructura del mundo y la estructura del universo, haciendo de todos sus horizontes espacios vitales.

Lilia Fernández Souza señala que, aunque pueden encontrarse diferencias y particularidades, en términos generales los mayas antiguos concebían el universo como un espacio dividido en tres grandes sectores que se alineaban verticalmente: el mundo celeste, la tierra, en la que caminan los humanos y que flota en un mar primordial, y el inframundo (p. 15). Algunos textos coloniales dan cuenta de que el espacio celeste se subdividía en trece estratos, mientras que el inframundo contaba con nueve niveles, en el inferior de los cuales vivían los dioses de la muerte (p. 21). Además de esta concepción vertical, precisa Fernández Souza, existía una visión horizontal: los tres niveles sucesivos tenían forma cuadrangular y una orientación hacia las direcciones cardinales, de manera que la tierra se subdividía en cuatro sectores, cuyas esquinas correspondían a los puntos localizados entre las direcciones cardinales: noreste, noroeste, sureste y suroeste. Cada sector tenía un color, un árbol y deidades asociadas, y en el centro, uniendo los tres niveles, se encontraba el axis mundi: el árbol sagrado (p. 12).

## EL COSMOS Y EL TIEMPO

El conocimiento del mundo y del universo en los mayas, su tipología y su simbología, es consustancial con el conocimiento cósmico, y por ello, con el conocimiento del tiempo. Tal como ha señalado el conocimiento antropológico, el centro del pensamiento maya ha sido el paso del tiempo. Para el pensamiento maya, la sucesión del tiempo es divina y de allí su inclinación a rendirle culto. El obispo Diego de Landa (1524- 1579) ya señalaba: “tenían ellos una cierta manera de hacer la cuenta del tiempo y de sus cosas por lapsos de 20 años llamados katunes. Con ellos llevan la cuenta de sus épocas maravillosamente” (p. 19). Esa inclinación es posible de encontrar también en los nahuas y aztecas, e incluso en toda visión mítica del mundo, dado su persistente imaginario para observar la vastedad, la lejanía y el enigma de los cielos; pero, en los mayas, ello adquiere singular énfasis, pues su pregunta reflexiva sobre los cielos está entrañablemente vinculada a la pregunta sobre el tiempo.

## EL CONOCIMIENTO PROFÉTICO

Su concepción del mundo es profética: una perfección meticulosa del pasado, para, por medio de una concepción del retorno, realizar la proyección profética. De este modo interpretarán la llegada de los españoles estableciendo estrechas correspondencias con la llegada de los itzaes unos ochocientos años antes. Es sorprendente la analogía con la interpretación que hacen los aztecas a propósito de la llegada de Cortés, al identificarlo con el regreso de Quetzalcóatl. El pensamiento profético es otro de los hermosos enigmas de la cultura maya. Grandes vertientes de su singularidad se encuentran tramadas en la lengua maya, empleando signos europeos, pues gran parte de sus textos conocidos fueron escritos después de la llegada de los europeos en las transcripciones coloniales llamadas Libros del Chilam Balam. Gran parte del material acerca de las profecías se encuentra en el código de Paris; y recopilaciones del Chilam Balam se produjeron en diversos lugares; el más importante es el Chilambalam de Chumayel. Allí se encuentran, en recurrente medición del tiempo, registros de acontecimientos diversos y, el más extraordinario y depredador de los acontecimientos, la llegada de los españoles, su ferocidad de conquista y dominio. En sus páginas, por ejemplo, se dice: “ellos enseñaron el miedo. / Llegaron para marchitar las flores / para que su flor viviera / bajaron y chuparon nuestras flores” (p. 22).

La condición profética establece las analogías entre el colapso de la civilización siglos atrás y el colapso que significa la imposición de la “fe verdadera”. De esa manera se dice: “solo porque estos sacerdotes nuestros llegarían a su fin se introdujo la miseria, se introdujo el cristianismo por verdaderos cristianos. Entonces llegó el comienzo de nuestra miseria” (Brading, p 32).

El choque de dos civilizaciones en término de aniquilación de una por la otra, que lleva a la civilización vencida a la condición más fatal de la servidumbre: el “problema del indio”, el indígena vendiendo souvenirs al pie de las impresionantes pirámides a turistas distraídos y presurosos.

Esa mirada distraída y presurosa ha interpretado muchas veces la condición profética de la cultura maya como una práctica de adivinación; pero, sin duda, tal práctica está muy lejos de la condición profética de esta cultura, que remite a la correspondencia temporal de pasado y futuro y a un complejo de analogías entre acontecimientos sucedidos y por suceder. Menos una práctica de adivinación y más el amplio juego de signos de la cultura, la intención profética se expresa revelando el conocimiento de las modulaciones de la temporalidad.

## EL ENIGMA DE LA ESCRITURA

Y junto al tiempo, la escritura se levanta como una de las construcciones civilizatorias de los mayas. Tal como señala D. Martínez Paredes, la escritura jeroglífica maya alcanza su completa singularidad. Es posible observar el sistema de nudos que se aproxima a una intención de escritura en los incas, y una escritura avanzada en náhuatl y aztecas con énfasis en la imagen, y en algunos casos, en el uso del rebus (cuyo principio es el sonido para designar de manera inmotivada al objeto en su significado; así por ejemplo, para designar soldados se dibuja un sol al lado de unos dados). La escritura jeroglífica maya alcanza un nivel más de abstracción y su principio de desciframiento ha sido un reto para los estudiosos.

García Gallo ha señalado que “Mesoamérica, junto con el valle del Nilo, el Golfo Pérsico, el valle del Indo y China, fue uno de las cinco regiones del mundo donde se produjo de forma independiente la invención de la escritura” (p. 601). La posibilidad del desciframiento se abre, como ha señalado Thompson, a partir de la Relación del obispo Landa, y ha tenido momentos estelares en el aporte de investigadores como Thompson y Berlin, entre otros. La escritura jeroglífica maya confluye en el glifo, especie de bloque donde encontramos el dibujo y trazos que constituyen la escritura logosilábica: bloques que se articulan en sorprendentes sintaxis para describir y relatar el acaecer, para llevar registro celebratorio de la soberanía, la ritualidad de acontecimientos y dioses, el tramado de lo premonitorio.

Composiciones glíficas es posible de encontrarlas en monumentos, vasijas, y, de manera espectacular, en los códices sobrevivientes a los autos de fe. Tal como hemos señalado, se sabe que en el auto de fe de Maní se quemaron invalorable rollos de códices y aún llena de estremecimientos al investigador constatar la monstruosa destrucción de las expresiones y gravitaciones de una cultura. Según David Stuart, “fue grande el asombro de los conquistadores españoles” (p. 24) cuando descubrieron los “innumerables libros en los que los mayas habían plasmado sus sabidurías” (p. 36), y señala que los libros “son una de las más altas expresiones artísticas e intelectuales de los antiguos mayas” (p. 28).

De la pavorosa destrucción que tuvo su más extrema manifestación en el auto de fe de Maní se salvaron tres libros completos, y fragmentos de un cuarto libro: los códices de Dresde, de París y de Madrid, que se remontan a los últimos años de la historia maya antigua, después del llamado del periodo clásico, y fragmentos del código Grolier, que salió a la luz en la década de 1960, hallado en una cueva seca de Chiapas. Se ha reflexionado mucho sobre la importancia de estos cuatro singulares libros, de la belleza especial del código de Dresde, de la resistencia al desciframiento, más allá de los logros alcanzados, del enigma que brilla como un diamante en el corazón de sus signos. La cálida atmósfera del enigma cubre esta cultura como otro de sus elementos poéticos.

En su existencia entre los extremos de esplendor y ruina resuena la frase de Mariátegui respecto al indígena incaico: “el problema del indio”. Esa resonancia se encuentra en el centro de textos como el de Luis Villoro, “La función simbólica del mundo antiguo”, y la problemática se abre hacia un delta de significaciones: la valoración de lo indígena como la recuperación de las raíces de una cultura; la recuperación de la belleza de un mundo perdido y la resignificación de la resistencia frente a la imposición de una contundente realidad de servidumbre, tal como puede verse en el aspecto temático de la llamada “literatura indigenista”: la búsqueda de la instauración de un mundo indígena, de un “México profundo”, dirá G. Bonfil Batalla, la heterogeneidad de un mestizaje, etc. Villoro hace énfasis en la recuperación simbólica de estos mundos; alternativa parcial, sin duda. Creemos que, en el horizonte de la modernidad, dos registros narrativos dan cuenta poderosa de aquella realidad y aquel esplendor: el relato etnológico-antropológico que, en la valoración de la cultura maya ha alcanzado ya momentos fundamentales; y la expresión plástica y el relato ficcional donde se enriquecen, como en el mejor terreno abonado, todas las correspondencias y todas las preguntas.

## EXPRESIÓN ESTÉTICA

Quisiéramos señalar de manera breve tres hermosos ejemplos:

### 1. La tierra del faisán y del venado

“La tierra del faisán y del venado” (1922) de Antonio Mediz Bolio es un canto al esplendor de la cultura maya, un lamento por el colapso de esa civilización, y es un llamado a la reafirmación y trascendencia de esa cultura. En el prólogo a la primera edición, Alfonso Reyes ha señalado que el libro de Mediz Bolio ha pretendido hacer “una estilización del espíritu maya” (p. 15), y el propio autor, para explicar el entrañable estilo de su obra, ha señalado: “he pensado el libro en maya y lo he escrito en castellano” (p. 16).

Una civilización desplegada en una selva, en “una selva de reyes”, desde lo que Alfonso Reyes llama “una península de oro”. La gran selva maya, en cuyo territorio se desarrolló la civilización de los antiguos mayas y aún está habitada por sus descendientes, que mantenían viva su lengua y gran parte de sus costumbres, tradiciones, creencias y formas ancestrales de vida, “de más de un cuarto de millón de kilómetros cuadrados”, como nos indica Juan José Morales en un hermoso y preciso libro (p. 13). La llanura yucateca, que “emergió del océano después de haberse estado formando bajo las aguas [...] en casi la mitad norte de la gran selva maya no se encuentra un solo río superficial” (Morales, p. 14) y donde, llevando diversas manifestaciones del enigma, corren las arterias de sus ríos subterráneos que, de pronto, se abren como una flor, en el cenote. El libro de Mediz Bolio es una recuperación simbólica de las ondulaciones de una de las culturas más importantes de la humanidad. En este sentido, su intencionalidad estética coincide con la que encontramos, *mutatis mutandis*, en la novela *Los ríos profundos* (1954), de José María Arguedas, respecto a la cultura incaica. Se dice en el texto: “vosotros que habréis vuelto de lo hondo del tiempo como a pisar la tierra sagrada del Mayab oiréis y veréis todos sus enigmas y las explicareis al mundo. Entre tanto no nos queda si no estar callado y palidecer” (Mediz Bolio, p. 131). El hombre de la intencionalidad estética se abisma ante la tarea de la recuperación simbólica: En carta a Méndez Boglio dirigida el 5 de agosto de 1922, Alfonso Reyes escribe: “Fui impresionado antes que por nada, por ese color, por esa melancolía del pasado muerto, que se hace sentir, sin sentir, en las ruinas de las ciudades y en la tristeza del hijo de las grandes razas desaparecidas, que tiene una continua evocación de lo que fue delante de los ojos. Una poesía especialísima, autóctona, misteriosa y de fuentes remotísimas hay en todo eso”.

La labor del poeta es la recuperación del enigma que brota en las ondulaciones de una civilización, que es el mismo que se anida en los ojos del indio: “de noche, el indio levanta la frente y mira las estrellas, que caen dentro de sus ojos, y entonces, lo que hay en lo más profundo de su pecho se llena todo de luz” (p. 24).

## 2. El héroe y el demonio

En *Historia del héroe y el demonio del noveno infierno*, novela de 2014, Roldán Peniche Barrera, autor de una impresionante obra literaria que tiene como fuente la cultura y mitología maya (entre sus libros mencionemos *El último sol*, de 1970; *El libro de los fantasmas mayas*, de 1982 y 1990; *La sublevación del brujo Jacinto Canek*, de 1986; *El escriba de Dios*, de 1991; *Mitología maya: Serpientes, gigantes y pájaros mágicos*, de 2001), incorpora, una vez más, al cauce de la narrativa estética, el imaginario mítico de las culturas. Gilbert High en *La tradición clásica* (*The classical Tradition*, 1949); y Northrop Frye, en *El gran código* (*The Great Code*, 1988), por ejemplo, han realizado importantes registros de esa incorporación respecto a la tradición griega y a la tradición bíblica; y, en el horizonte de la

narrativa americana, respecto a la cultura y la mitología originarias, la prodigiosa obra de Miguel Ángel Asturias hace de la expresión mítica maya quiché y, en su última obra, *Tres de cuatro soles* (1971), de la mitología azteca, expresión estética, colocando en el cielo literario, en resonancias de universalidad, la profunda dimensión sensible y espiritual de una cultura, de una visión de mundo.

Roldán Peniche, en la libertad del juego estético, reescribe en su novela la historia de los mayas, desde la fundación de sus Estados, en el periodo postclásico, y la consolidación y posterior destrucción de la liga de Mayapán donde concurrían de manera principal Uxmal (bajo la soberanía de TutulXiu), Mayapán (bajo los cocomes) y Chichén Itzá (bajo los itzaes). Es posible leer en uno de los libros del Chilam Balamel relato del rapto de la esposa de Ah Uliel, soberano de Izamal, por parte de ChacXibChac, monarca de Chichén Itzá, y la intervención de HumacCeel, monarca de Mayapán para vengar la afrenta. Ataque, muerte de ChacXibChac, y asunción de la soberanía por Humac. Uno de los libros del Chilam Balam nos da la crónica de esos sucesos, y una de sus versiones es posible leerla en un libro tan hermoso como *La tierra del faisán y del venado*, de 1922, de Antonio Mediz Bolio.

En el trasfondo se visualiza la figura de fray Diego, en su dualidad: primero, el encendedor de la gran hoguera con cientos de inapreciables códices, en julio de 1562; segundo, pocos años después, la *Relación de las cosas de Yucatán* (c. 1566), donde realiza un registro breve del resplandor y la complejidad de la cultura maya. (Tres grandes códices, y fragmento de un cuarto, como hemos señalado, han sobrevivido: el código de Dresde, el código de Madrid, el código de París, y el código de Grolier [fragmento de Grolier].)

Sobre ese trasfondo de escrituras y vacíos se despliega el juego de reescritura de Roldán Peniche, para darnos una novela que narra el arco formativo del héroe, su afirmación y su fatum; que nos narra la tensión secreta o expresa de una venganza; que nos describe la ritualidad como la vía hacia los dioses, ritualidad de profunda espiritualidad y, en la práctica del sacrificio, de inusitada crueldad; que nos muestra a la vez el resplandor y el horror de la soberanía.

El relato da cuenta de la llegada, desde Tenochtitlán, de Kukulcán, versión de la Serpiente Emplumada, fundador de Chichén Itzá, quien desplegará una soberanía de paz, aunque de grandes sacrificios humanos. Ante la partida de Kukulcán se despliegan las soberanías benévolas de “Rocío del Cielo” y, posteriormente, de Ah Merik Eve, “el de las barbas de ardilla” que gobernará Mayapán “con generosidad y sabiduría”. La novela muestra las dos fuerzas contrarias de la soberanía: la crueldad y la benevolencia. La legitimidad de la soberanía y la presencia de “Tigre de la Luna”, consejero y escriba, serán heredadas por HunacKel (o Unac Ceel, como se indica en las crónicas), donde confluirán la crueldad y la benevolencia y quien asumirá su destino heroico y la expectativa de su conversión en dios.

La novela despliega varias tensiones narrativas que se ven trenzadas en el espesor de la ficción: la afirmación heroica y desbordada de Hunac, apenas contenida por las prevenciones de Tigre de la Luna; la fuerza erótica y su confluencia en Blanca Flor; su querrela con ChacXibChac que viene de la niñez, cuando el soberano de Chichén Itzá, en uno de los cenotes, lo lanza a la imagen de El Puch, el más terrible de los demonios, el del noveno infierno; la lucha a muerte con el demonio; la muerte de ChacXibChac y la ruptura de la liga de Mayapán; el asesinato de Hunac por sus propios compinches.

La novela también es la historia de las crónicas, celosamente guardadas por Tigre de la Luna e inesperadamente sustraídas por Lagarto Verde, su sinuoso asistente. Crónicas de la cultura maya, que finalmente desaparecen, y la crónica de Mayapán, sobre la vida heroica de Hunac, que es resguardada finalmente por un noble sacerdote, Pavo Plateado. La novela es también la historia de la escritura y preservación de esa crónica.

En ese arco narrativo brota la densidad de una cultura, la dimensión espiritual que entraña la ritualidad, la tensión de la soberanía entre la benevolencia y la crueldad, la compleja dimensión del sacrificio, la conformación de una visión de mundo de gran sabiduría. Y todo en una red de correspondencias estéticas. El rapto de la dama y la guerra alcanza claras correspondencias con el rapto de Helena y la guerra de Troya. Hunab será, como Aquiles, una especie de semidiós, y morirá joven; como Ulises, asediado por la cólera de Poseidón, Hunab será asediado por El Puch, el más terrible de los demonios. El demonio que, detrás de monarca de Chichén Itzá, le robará a Blanca Flor, y que, detrás de los capitanes conspiradores, al mando de Sintey Ut, quienes le darán muerte, será el verdadero autor y más extremo enemigo. La novela realiza estéticamente lo que es hoy una certeza de los estudios antropológicos: la estrecha correspondencia entre las distintas mitologías del mundo.

Historia del héroe y el demonio del noveno infierno, como de manera prodigiosa la obra narrativa de Miguel Ángel Asturias, realiza el pasaje del mito a la ficción estética para resignificar, desde allí, la espiritualidad y la sensibilidad, el imaginario y la visión de mundo de una cultura.

### 3. Correspondencias poéticas

La obra de Rubén Reyes Ramírez (Mérida, Yucatán, 1953): Pequeño brindis por el día (1986), Ocupación del aire (1992), Itinerario de olvidos (1992), Centinela del espejo (1993), Conjugación de hojas para un crepúsculo (1993), Estrategia para tomar la flor (2003), Carrusel de arena (relatos, 2005), Crónica del relámpago (2009), Memorial de la piedra (2011) y La bruma errante (2017), casi toda de carácter poético, se ofrece a una primera lectura como un canto a la naturaleza, en el nombrar del pájaro y el risco, del viento y el alba, de la niebla y la noche; y en ese nombrar asistimos, por arte de la conjugación de naturaleza y poesía, al brote de la belleza, el brote de la sorprendente hondura de la naturaleza que nace en la sabia tesitura del verso.

El verso de Reyes nombra la naturaleza en la resonancia de la más intratable de las tradiciones que tiene en el imaginario del Edén su figura más esplendente, y en el pensamiento de Rousseau o Montaigne, su expresión en el horizonte de la modernidad: la naturaleza como el lugar de la pureza y de experiencia de la belleza, que no se muestra en su fijeza, sino como danza: precipitada en intersticios y grietas, en riscos o en el milagro del azul, creando círculos de perfección en siluetas de embriaguez y vértigo, y donde el instante en su movimiento, como dice el verso, se amotina, creando la experiencia del brote, lo decíamos, en una inesperada representación de siluetas que parecen desprendidas del finísimo pincel del más apasionado dibujante; pero no una naturaleza exterior que el verso cantaría sino como la expresión más íntima del ser: haciendo suya la intuición romántica de que la naturaleza es la expresión observada del espíritu y el espíritu la interiorización de la naturaleza. El verso de Reyes se coloca en el pasaje entre exterioridad e interioridad para darnos, por arte de la poesía, la naturaleza entrañablemente espiritualizada y el brillo de una subjetividad concurrente en el brillo de la belleza, y todo en esa instantaneidad del relámpago, en el brote de la flor y de la tarde, en el leve y cósmico canto del pájaro que parecen ofrecerse a la sensibilidad como un don de los dioses.

Esa mitología se despliega hacia lo originario. Toda la poesía de Reyes parece concurrir en su poemario Memorial de la piedra, pues encontramos en este poemario, de manera expresa, el canto a la naturaleza. Y en este sentido, su prologuista, Josefina Morales, dice que “el poemario está construido, lo que podría decirse de toda su poesía, con los cuatro elementos, tierra, fuego, agua y aire”, lo que una lectura como la fundada por Gaston Bachelard pondría de manifiesto. La sabia metamorfosis de representaciones de la naturaleza en esta poesía se desprende hacia la expresión poética de lo originario y, desde los primeros versos, sitúa el ser ante la danza de siluetas de la naturaleza: regreso de lo mismo; pero, diríamos con espléndida paradoja nietzscheana, de lo mismo como diferente, pues los versos de Memorial se abren con intensidad a la densidad enigmática del Mayab, donde habla el poeta desde su raíz indígena, desde su condición de mexicano, en el mismo instante en que nos habla desde el genio mismo de la lengua. En este sentido, Memorial de la piedra parece dialogar entrañablemente con el Popol Vuh y con la poesía de Nezhualcóyotl; y con grandes poemas que son caminos desde los linderos de lo sensible y lo reflexivo hacia lo originario americano como “La suave patria”, de López Velarde, “Canto general”, de Pablo Neruda, “Cántaro roto”, de Octavio Paz, y “Piedra de sacrificios”, de Carlos Pellicer.

Saint-John Perse nos recuerda que la experiencia poética es la heredera de la experiencia de lo sagrado. En la poesía de Reyes, esa herencia emerge de la sacralidad mítica maya, de su relación sensible y espiritual con la Naturaleza; y se desplaza de la experiencia espiritual del ritual a la celebración de la belleza en el canto a la naturaleza, en una suerte de panteísmo poético, si se nos permite la expresión.

Poética de lo estelar, del relámpago, de la alondra y el tulipán, de la contundencia enigmática del árbol, del fuego y su fogata de danzantes resplandores; y, con ello, del instante, donde se inscribe la vida; y del silencio, como el ámbito más entrañable de la interioridad. Y todo en un ámbito de levedad, que es una de las manifestaciones estéticas del lenguaje.

La civilización maya, en su intuición de las correspondencias entre Naturaleza y mundo, en el conocimiento desplegado sobre el mundo y el cosmos, en su asombrosa reflexión sobre el tiempo, evapora su imagen, diríamos utilizando la expresión de Lezama Lima, ante el asombro de la mirada etnológica y antropológica; y como fuente propiciatoria de la expresión estética, se muestra como una de las grandes realizaciones de la espiritualidad, la creación y el pensamiento humano.

## BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA

- Abulafia, David. El descubrimiento de la humanidad: Encuentro atlántico en la era de Colón. Egedsa, 2008.
- Adams, Richard E. Las antiguas civilizaciones del Nuevo Mundo. Crítica, 1997.
- Anglería, Pedro Mártir de. Décadas del Nuevo Mundo. Editorial Polifemo, 1989.
- Bonfil Batalla, Guillermo. México profundo: Una civilización negada. México, 1987.
- Bracamonte y Sosa, Pedro. "Los mayas yucatecos en la época colonial". Gran museo del mundo maya de Mérida, Instituto de Historia y Museo de Yucatán, 2013, pp. xv - xx.
- Bracamonte y Sosa, Pedro. Los mayas y la tierra. Instituto de Cultura de Yucatán, 2003.
- Brading, David. Orbe indiano. Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Chilam Balam (Chumayel). Linkgua Ediciones, 2008,  
<http://libroesoterico.com/biblioteca/Civilizaciones%20Antiguas/Chilam%20Balam.pdf>.
- Fernández Souza, Lilia, compiladora. En los antiguos reinos del jaguar. Biblioteca Básica de Yucatán, 2010.
- Gerbi, Antonello. La disputa del Nuevo Mundo. Fondo de Cultura Económica, 1955.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. Lecciones sobre la historia de la filosofía. Tomo III, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Lacadena García-Gallo, Alfonso. "Las escrituras logosilábicas: El caso maya". 1995. Biblioteca Digital Universidad de Alcalá,  
<https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/5911/Las%20Escrituras%20Logosil%C3%A1bicas.%20El%20Caso%20Maya.pdf?sequence=1&isAllowed=>

- Landa, Diego de. Relación de las cosas de Yucatán. c. 1566. México, Porrúa, 1959.
- Livi Bacci, Massimo. Los estragos de la conquista: Quebranto y declive de los indios de América. Crítica, 2005.
- Mariátegui, José. El problema del indio, 2003. Biblioteca Virtual Universal, <https://www.biblioteca.org.ar/libros/78.pdf>
- Martínez Paredes, Domingo. EL idioma maya hablado y el escrito. Orión, 1967.
- Mediz Bolio, Antonio. La tierra del faisán y del venado. Buenos Aires, Contreras y Sanz Editores, 1922.
- Mires, Fernando. La colonización de las almas: Misión y conquista en Hispanoamérica. Araucaria, 2007.
- Morales, Josefina. Prólogo. Reyes Ramírez, Memorial de la piedra, 2011.
- Morales, Juan José. Selvas, mares y huracanes. Biblioteca Básica de Yucatán, 2012.
- Peniche Barrera, Roldán. Historia del héroe y el demonio del noveno infierno. Mérida (México), Conaculta, 2014.
- Quezada, Sergio. La colonización de los mayas peninsulares. Biblioteca Básica de Yucatán, 2011.
- Reyes Ramírez, Rubén. Memorial de la piedra. Mérida (México), Conaculta, 2011.
- Reyes Ramírez, Rubén. La bruma errante. Mérida (México), 2017. Edición mimeografiada.
- Reyes, Alfonso. Obras completas, IV: Simpatías y diferencias, Los dos caminos, Reloj de Sol. Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Schele Linda, y David Freidel. Una selva de reyes: La asombrosa historia de los antiguos mayas. Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Stuart, David. "Códices mayas". Artes de México, nro.109, 2013, pp. 24-29.
- Thompson, J. Eric S. Grandeza y decadencia de los mayas. Fondo de Cultura Económica, 1954.
- Todorov, Tzvetan. El miedo a los bárbaros. Gutenberg, 2008.
- Villoro, Luis. "De la función simbólica del mundo indígena". Fuentes de la cultura latinoamericana II, compilación de Leopoldo Zea, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 427-436.
- Zambrano, María. El hombre y lo divino. Fondo de Cultura Económica, 1955.
- Zambrano, María. La razón en la sombra: Antología crítica. Edición de Jesús Moreno Sanz, Siruela, 2004.